

De la «retransmisión» al reto de «tejer historias»



El papa Francisco en el *vía crucis* de Viernes Santo, 10 de abril, 2020.

© Yara Nardi AFP

UN SALTO MEDIÁTICO EN TIEMPOS DE PANDEMIA: ESTA CUARENTENA, EN MEDIO DE LOS RIESGOS Y MIEDOS VIVIDOS, A LA IGLESIA NOS HA BRINDADO LA OPORTUNIDAD DE TENER TIEMPO DE CALIDAD PARA CONTAR HISTORIAS Y PODER SABOREARLAS.

FERNANDO CORDERO MORALES SS.CC.

■ «El hombre no es solamente el único ser que necesita vestirse para cubrir su vulnerabilidad (cf. Gn 3,21), sino que también es el único ser que necesita «revestirse» de historias para custodiar su propia vida. No tejemos solo ropas, sino también relatos: de hecho, la capacidad humana de “tejer” implica tanto a los tejidos como a los textos» (Papa Francisco, en el mensaje para la 54 Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales).

Este texto, publicado el 24 de enero de 2020, me parece profético y necesario. Para «custodiar» la propia vida precisamos tejer historias y compartir el telar común. En este tiempo de confinamiento por la pandemia del coronavirus, no solo es imprescindible la comida o el cuidado de la salud, requerimos del mismo modo de ese telar en el que vamos construyendo relatos como pueblo, vecindario, familia y grupo de amigos. Es a la mesa donde se comparten las grandes historias, como sucedía en Israel: «¿Por qué esta noche es diferente de todas las otras noches? ¿Por qué esta noche comemos sólo ácidos? ¿Por qué hierbas amargas?». El más pequeño de casa, con sus preguntas, introduce el rito narrativo familiar de la pascua judía.

Esta cuarentena, en medio de los riesgos y miedos vividos, nos ha brindado la oportunidad de tener tiempo de calidad para contar historias y poder saborearlas. Las herramientas digitales han sido una oportunidad para la comunidad eclesial y para muchas personas de buena voluntad a la hora de hacer aflorar iniciativas en todos los campos que acompañan en este tiempo de confinamiento. ¿Cómo hemos contado y cuál ha sido la calidad de nuestras narraciones?

NECESIDAD DE ESTAR CERCA

Lo primero que destacamos es la necesidad de estar cerca unos de otros —a pesar de las distancias requeridas—. Buena parte del clero, ante la situación, ha ideado cómo estar próximo a sus feligreses, tanto en el ámbito urbano como en el rural. De ahí que se han activado iniciativas de retransmisiones locales de la eucaristía desde parroquias, capillas, colegios, etc. De alguna manera, los laicos quieren ver a sus «curas», que los remiten a la comunidad a la que pertenecen. Luego, a través del whatsapp, los grupos se envían mensajes y continúa el intercambio del relato transmitido a través de YouTube, de Facebook Live, Skype o la aplicación Zoom. Realmente ha habido un esfuerzo notable que hay que valorar.

Igualmente se nota que, en algunos casos, el nuevo contexto ha pillado un poco por sorpresa y no ha habido tiempo de preparar la calidad de las emisiones, el entorno escénico, sonido, etc. Algunos se han lanzado y quizá tendrían que haberse asesorado mejor.

El impacto mediático más fuerte ha sido el de proliferación de misas «sin filtro», *youtubers* espontáneos, etc. Es como si se pensase más en la propia exposición que en la ayuda hacia el otro. Además, se está dando una imagen en la que fácilmente se identifica exclusivamente la labor pastoral con la

*

Las herramientas digitales han sido una oportunidad para la comunidad eclesial y para muchas personas de buena voluntad a la hora de hacer aflorar iniciativas en todos los campos que acompañan en este tiempo de confinamiento.

*

sacramental —o el sacramentalismo—. No olvidemos que una cosa es celebrar la eucaristía y otra cosa es «decir misa». Es verdad, sin eucaristía no hay Iglesia, pero ¿no hemos llenado nuestras agendas pastorales *online* solo de misas y más misas descuidando la oración, la lectura y escucha de la Palabra de Dios y la entrega a los demás? En este sentido, ha sido un rotundo acierto, por poner un caso, la publicación de la Arquidiócesis de Santiago en la que se indican claramente informaciones prácticas en torno a misas y oración, acompañamiento, solidaridad y medidas COVID-19.

Algún laico ha expresado por redes sociales: «Nos hemos acostumbrado a las celebraciones *online* pero cansan los bombardeos de todos *haciendo su misa* para los suyos». De ahí que algunos se han abonado diariamente a la misa del Papa en Santa Marta.

Lo que no hay duda es que, aunque muchos pastores estaban dormidos digitalmente, han tenido que despertar y tomar iniciativas para seguir sirviendo a las personas. Eso es muy bueno. Creo que algunas experiencias que se están teniendo se incorporarán a la vida pastoral con normalidad en un futuro: como las oraciones *online*, temas de formación a través de YouTube, reuniones que no han de ser siempre presenciales... La cuestión en contra más clara no es hacia el entorno digital, sino a la necesidad de contacto social que tiene el ser humano por natu-

raleza. Obviamente nada es igual a través de una pantalla: necesitamos ver a los otros, darnos un abrazo, acompañarnos cara a cara. Sin embargo, este momento social que vivimos ha demostrado que para realizar un acompañamiento individualizado y sentir cerca a los demás no es necesario salir de nuestro salón. Las herramientas digitales, en mi opinión, han llegado para quedarse.

GRAN CABEZA Y POCO CUERPO

Para tejer las historias a las que nos emplaza Francisco, necesitamos diferentes hilos. Si solo utilizamos un hilo, el relato será demasiado monocolor, incompleto e incluso triste. Si aparece demasiado hilo sacerdotal y poco hilo laical, la obra narrativa puede quedar descompensada, como si dibujáramos un cuerpo pequeño con una gran cabeza. Ya nos advertía sabiamente san Pablo: «Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos» (1 Cor 12, 14). Aprovechemos la coyuntura de crear un relato polifónico maravilloso. No nos conformemos con los monólogos que, si no son de película, aburren soberanamente. En estos momentos de soledad, urgimos a tejer algo verdaderamente comunitario que custodie tantas vidas que demandan el apoyo de otros, de ser con los demás. Solo así el tejido valdrá para los que sufren tantas inclemencias, del tiempo y de los intereses humanos errados.

De ahí que, aunque las misas televisadas o retransmitidas por redes sociales son un acierto, no obstante, hace falta algo más polifónico y dar más voz a los laicos. No tanto dar, sino que ellos mismos expresen con toda naturalidad el mensaje del evangelio en lo cotidiano. Efectivamente, transmitir *online* es un salto adelante porque hemos puesto en el candelero nuestras liturgias con un lenguaje y de una manera accesible. Asimismo, este salto mediático que hemos dado como Iglesia se ha de aprovechar para hilar historias con los laicos y crear otro tipo de tejidos, al margen de los sabidos esquemas clericales, más en línea de una Iglesia en salida y sinodal a

la que nos emplaza la lectura reposada de *Evangelii Gaudium*. Es decir, hemos de seguir explorando las nuevas oportunidades para dar voz a las familias, que los niños tengan una palabra en las celebraciones y en otras actividades, ver la manera de estar cerca de los enfermos, de los que viven solos. Por ejemplo, el Domingo de Ramos pudimos llevar a cabo más iniciativas infantiles. En alguna plataforma aparecieron algunas palmeras para colorear, pero seguro que la catequesis de infancia puede idear canales para acercar la Buena Noticia a los más pequeños y, al mismo tiempo, darles voz propia en nuestras asambleas. Para los jóvenes se ha ofrecido un abanico más amplio con oraciones y «pascuas juveniles» virtuales.

La teóloga Cristina Inogés cavila en voz alta: «Es evidente la ausencia de los laicos a nivel de evangelización por las redes, ¿por qué? Falta de iniciativa; sin autorización no se hace nada; no se les deja... En definitiva, un laicado inmaduro que necesita crecer y madurar a marchas forzadas. Y, por supuesto, una jerarquía que no tenga miedo a ello». Oportuna observación para seguir tejiendo con todos los hilos posibles, dando protagonismo a la diversidad que enriquece la prenda o vestimenta final.

*

Este salto mediático que hemos dado como Iglesia se ha de aprovechar para hilar historias con los laicos y crear otro tipo de tejidos, en línea de una Iglesia en salida y sinodal a la que nos emplaza la lectura reposada de Evangelii Gaudium.

*

IGLESIA DOMÉSTICA

Una viñeta de humor que se ha popularizado por las redes es un diálogo entre el Diablo y Dios. «Con el coronavirus te he cerrado las iglesias y he ganado la partida», afirma un orgulloso Lucifer. A lo que responde Dios Padre: «¡Qué va! Ahora tenemos una iglesia en cada hogar». Es una realidad bien hermosa la que se ha dado y de la que hemos tomado más consciencia. Las celebraciones a través de los medios han posibilitado el acceso de las familias. Y las familias han tenido iniciativas a la hora de usar símbolos en casa, por ejemplo, durante la Semana Santa o el tiempo pascual, para orar juntos, leer la Palabra, sentir en definitiva la cercanía del Espíritu de Dios en sus vidas.

En una entrevista declaraba, recientemente, el sacerdote y escritor belga Gabriel Ringlet: «El hecho de no poder reunirse en las iglesias para las celebraciones presididas por los sacerdotes es una oportunidad que hay que aprovechar. Los laicos pueden rezar y celebrar sin la presencia de un sacerdote, ¡y eso está bien!». Efectivamente, «donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18,20).

El propio Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), marcaba esta misma idea: «La presencia de Dios no permanece cerrada dentro de los muros de las iglesias, porque cada bautizado es un templo vivo donde habita el Señor». De ahí el estímulo de «hacer de cada hogar una verdadera Iglesia doméstica, donde la oración y la caridad cristiana se vivan en familia».

Muchas familias han disfrutado con la aportación de cantautores cristianos que han organizado conciertos de oración desde sus casas. La música ha podido llegar así a los hogares y se ha podido rezar «dos veces». No podemos tampoco olvidar la aportación de tantos dibujantes que han actualizado el contexto evangélico en un entorno de coronavirus en el que Dios acaba con la pandemia, camina junto a nosotros, nos acompaña y alienta en todo momento.

Imágenes de Dios bien catequéticas que muestran claramente su bondad y su acción constante en medio de su pueblo. Han sido de gran ayuda para el diálogo familiar y para la transmisión de la fe a los más pequeños —y a los no tan pequeños—.

ALGUNOS RETOS

Con toda sencillez, describo algunos desafíos a los que hemos de irnos enfrentando a la hora de tejer los relatos en nuevos formatos:

- **Las redes sociales y las herramientas digitales conforman un nuevo lenguaje, el que usan las nuevas generaciones.** Los párrocos, sacerdotes, religiosos y religiosas se han tenido que habituar a este de manera acelerada, pero es un aprendizaje que, si no desatendemos, nos servirá para una posterior evolución de la forma de hacer pastoral, integrando estas herramientas en la vida coti-

diana de una comunidad parroquial o escolar. ¿Cómo hacerlo? Yo creo que esa es la cuestión de fondo que ahora mismo más nos debería preocupar. Una de las claves está en organizar grupos de comunicación en las comunidades parroquiales, conformados por laicos y sacerdotes, en los que haya cabida de diferentes arcos de edades y sensibilidades. Cada comunidad ha de esbozar un plan o patrón de comunicación. El tejido en las redes, como con la costura tradicional, es un arte, que requiere tiempo, planificación, contar con buenos hilos y una gran dosis de creatividad. Esto no se improvisa y no se debe descuidar. Las congregaciones religiosas van en esta línea.

- **No releguemos un dato real: una mayoría de la población no tiene acceso a internet.** Por eso, no podemos obviar las posibilidades pastorales de la radio y de la televisión.

Cualquiera puede acceder a estos canales con más facilidad que a las nuevas tecnologías, especialmente personas con menos recursos.

- **En clave de tejer historias,** me parece genial la iniciativa del estilo de la teóloga judía Amy-Jill Levine: contar con un programa en YouTube o en televisión en el que dos personas, desde perspectivas diversas, pero con respeto mutuo, entrevistaran a un tercero sobre un pasaje bíblico en particular. No orillemos nunca la Palabra.

En resumen, estamos ante una magnífica oportunidad, pese a las consecuencias de muerte y sufrimiento, para aprender una forma nueva de pastoral. Una posibilidad para depurar mucha religiosidad excesivamente barnizada. En definitiva, nos hallamos en un tiempo donde poner en marcha muchos procesos abiertos por un experto tejedor de relatos: el papa Francisco. MSJ



Piensa en
GRANDES

Tu emprendimiento puede mejorar la calidad de vida de miles de adultos mayores en nuestro país

Postula a este fondo concursable de innovación social que otorgará financiamiento entre \$15.000.000 y \$30.000.000 por iniciativa y cuyo proceso de postulación está disponible hasta el 17 de julio de 2019.

Bases y postulaciones en

www.piensaengrandes.cl